

Los Libros

LA VOZ DE UN VIEJO MAESTRO

(«Discursos Universitarios» de don Enrique Molina)

Don Enrique Molina, que ha entregado a la noble tarea de la docencia universitaria una vida fecunda y afanada, sin pausa y sin descanso, prolonga sus enseñanzas a través de sus discursos. En estas apasionadas oraciones el espíritu del maestro se vuelve por entero, y la rigurosa sumisión a la forma no es bastante para simular la inquietud candente que las hace vivir.

El título de *Discursos universitarios* puede engañar al hacer creer que en ellos domina la frialdad característica del género. Pero estas páginas son algo más que eso. Ellas «tienen, además, de común—según advierte el autor en las palabras preliminares—, y muy principalmente, la inquietud por los problemas del espíritu, ya en lo que dicen relación con la ética, ya con el arte y la poesía, y sobre todo con la educación...».

Aclaración en definitiva que parece innecesaria a quien penetra en las páginas del libro; pero indispensable, desde luego, para advertir la tónica general que las preside y para comprender su significación.

El autor de *Nietzsche, dionisiaco y asceta* mantiene como norma fundamental de su vida, como actitud filosófica de ella, la revaloración del espíritu y la exaltación de los valores huma-

nos. Su inquietud es universal, de humanismo completo, y ello se advierte de inmediato en la simultaneidad de los temas. Junto al discurso «Sobre la necesidad de una conciencia moral y jurídica», se ve el que trata de la obra escultórica. «Horacio», de Rebeca Matte. Y al lado de un sagaz y fino estudio de la poesía de Félix Armando Núñez, podemos leer certeras reflexiones a propósito de la exposición de arte americano.

Ninguna de las facetas de la ética, de la metafísica, de la creación estética o de la filosofía de la ciencia, es ajena a las preocupaciones del señor Molina. Todas estas inquietudes se ven encaminadas hacia un punto común. El hilo conductor que las guía es la interpretación y expresión de la vida humana y la orientación de la juventud.

El afán docente del ilustre profesor es siempre constructivo. Su preocupación le lleva a buscar los remedios para dar mayor eficiencia a las labores de la enseñanza superior. Por eso uno de los discursos más admirables de este florilegio es el que versa sobre «La crisis universitaria y las funciones de la Universidad», en el cual las reflexiones sugeridas no podrían ser abarcadas en una breve crónica periodística.

«El graduado universitario—dice el señor Molina—no debe salir de las aulas armado con la simple y mañosa habilidad de un rábula o de un curandero, y que la preparación profesional de que ha sido objeto envuelve una verdadera forma de cultura. Sería ésta incompleta, si además el graduado no saliera penetrado de un sentido profundo de la ética de su profesión». Palabras que están señalando en forma sencilla todo el daño de la inconsistencia y de los efectos de la enseñanza, según se concibe y practica todavía.

Muy acertados son los reparos que el orador pone a las ideas de Ortega y Gasset sobre el mismo tema. El señor Molina, en efecto, no se siente deslumbrado por la *Cultura*, que tanto preocupa al pensador español, y cree, con razón, que aquella na-

ce en cuanto se manifiesta una voluntad de superación del instinto por medio de la razón.

Más subjetiva y en cierto modo definidora de su posición frente a la vida y a los problemas de todo orden que la misma plantea, es su «Confesión personal», hecha con motivo de sus cincuenta años de maestro. Es esta una bella oración, en la que abundan los recuerdos íntimos y personales matizados por la noble expresión de un espíritu.

En otro discurso sobre los problemas educativos defiende con acierto la posibilidad de unas humanidades a través de las lenguas vivas modernas y tras innumerables ejemplos de autores, que ofrecen la posibilidad de su estudio, con poseer éstas concluye: «No faltan, pues, substancias nutricias para el cultivo del espíritu fuera del latín y del griego».

Don Enrique Molina ha volcado su espíritu de maestro en las páginas de este bello libro.—A. R. R.



BIBLIOGRAFIA DE GABRIELA MISTRAL, por *Norberto Pinilla*
(Editorial «Tegualda» 1946)

Casi diariamente han aparecido, ahora último, biografías de Gabriela Mistral. Es un poeta de actualidad y parece lógico que los editores se apresuren en dar al público, información bibliográfica y biográfica sobre quien ha ganado para Chile el Premio Nobel de Literatura. El mismo premio Nobel que un día recibiera don José de Echegaray, el temible dramaturgo e ingeniero español, autor de «El Gran Galeoto» y de otras truculencias por el estilo que prepararon la jornada ingeniosa de don Jacinto Benavente.

Nuestra Gabriela, como ya se le llama, ofrece al chileno observador un mundo vasto de sorpresas y contrastes. Hoy día, sin ir más lejos, leemos en los diarios que el señor Arturo Cou-